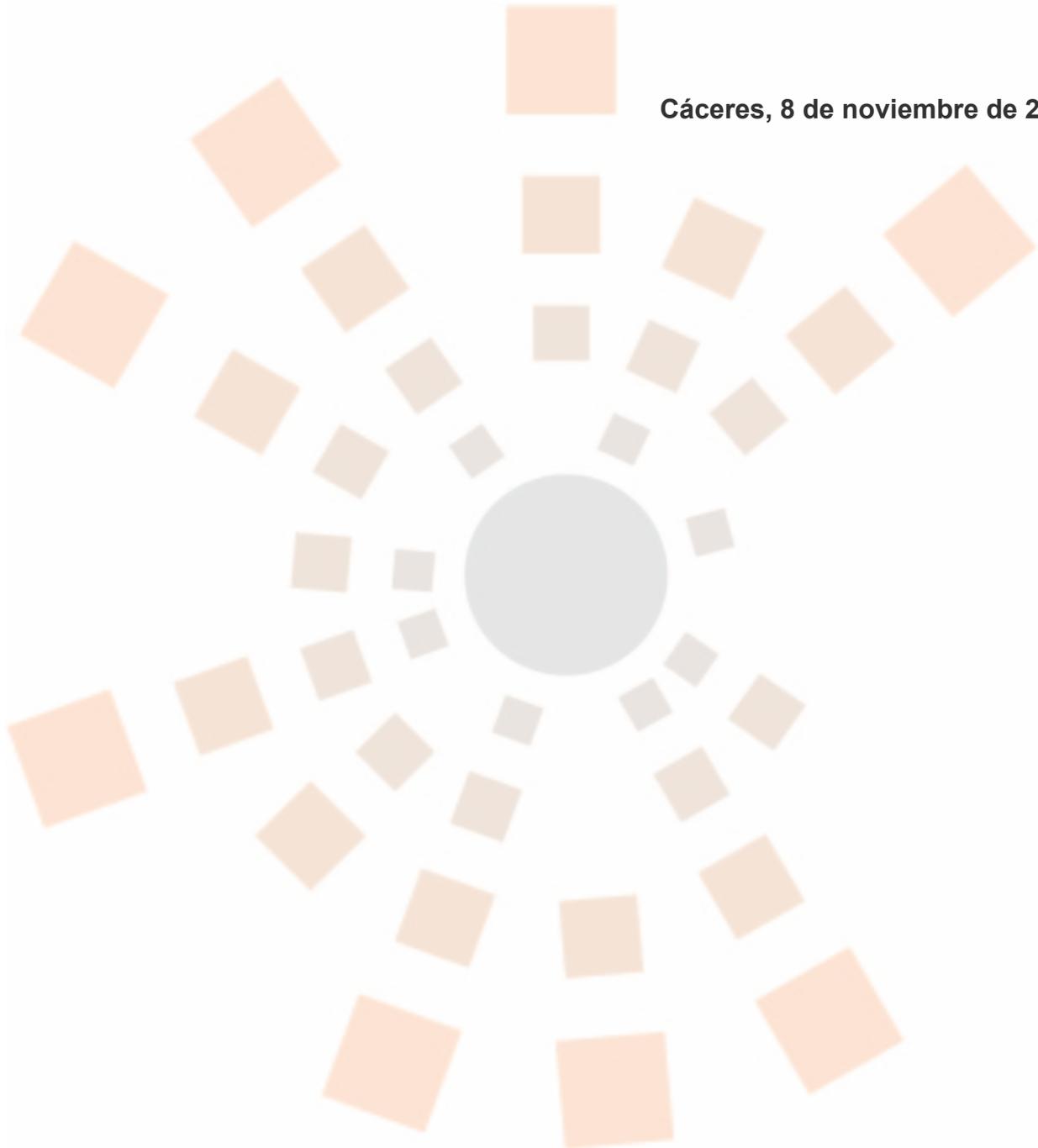


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CONGRESO EDUCAR EN VALORES EN LOS
PRIMEROS AÑOS**

Cáceres, 8 de noviembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO EDUCAR EN VALORES EN LOS PRIMEROS AÑOS

Cáceres, 8 de noviembre de 2002

[...] iban a hablar después que nosotros, pero sin ser competentes en temas de educación infantil y de valores, uno ya tiene la costumbre de observar cuando va a los actos (ininteligible), y la primera cosa que se observa, que ha habido, es que la educación en valores es cosa de mujeres. Esto es lo primero que se nota. Y la segunda cosa que se nota es que la autoridad política es cosa de hombres. Esto es lo que se nota. Con lo cual, si aquí hubiera niños de 5 o 6 años podrían sacar las siguientes conclusiones: si los valores son cosas de mujeres y la autoridad política es cosa de hombres, la autoridad política ¿no tiene valores?, podría preguntar; y podría preguntar ¿teniendo valores no se puede tener autoridad política? Pero, en fin, no sigo por ahí, ahora haré otras preguntas porque no vengo a enseñar, sino a preguntar. Pero sí quiero felicitarles por emplear el fin de semana en esto, teniendo un otoño como el que tenemos y un fin de semana tan magnífico como el que hay, pues, que ustedes hagan el esfuerzo de estar hoy aquí, y mañana también, empleando sus horas en lugar de para el asueto para discutir y hablar sobre un tema como éste, merece el reconocimiento y el esfuerzo de los demás, y ésta es la razón por la que acepté gustosamente venir a la inauguración de este Congreso, aún sabiendo que Federico Mayor Zaragoza no iba a venir, pero sabiendo que lo iba a sustituir una persona con absoluta competencia.

Y felicitación también por atreverse con la parte más difícil de la educación, con atreverse con la parte más difícil de la educación. Porque yo creo que la educación en valores para los más pequeños, para algunos puede parecer que sea la tarea más fácil, para mí me parece que es la tarea más difícil. Algunos dirán, si nos escucharan profesores de instituto, dirían: no, no, es más difícil educar en valores a los adolescentes porque los adolescentes, normalmente, tienden a la rebeldía y basta que se les diga a para que ellos quieran b y, sin embargo, los niños y las niñas de cuatro, cinco, seis, siete años, ocho, pues son más dúctiles y, por lo tanto, pueden tener una predisposición mayor a poder aceptar lo que les digan sus educadores, sus profesores. Yo creo que no, yo creo que es mucho más difícil la educación de los que todavía no reflexionan y de los que todavía no se rebelan, porque éstos son como yo pero en pequeño, es decir, éstos hacen las preguntas constantes y continuas, constantes y continuas. Éstos son los del por qué, estos son los del por qué. Y lo saben los educadores y los sabemos los padres. Éstos son los que cuando les dices: oye, dale un caramelo a tu primo. Dicen: ¿y por qué? Pues porque no tiene. ¿Y por qué no tiene? Porque su padre no lo ha podido comprar en el kiosko. ¿Y por qué no ha ido al kiosko? Porque estaba cerrado. ¿Y por qué estaba cerrado? Porque están cerrados todos. ¿Y por qué...? Y ya al quinto por qué, o al sexto, ya uno le dice, si es paciente, porque lo que yo digo es bueno para ti. Y si ya

eres muy impaciente dices: porque me da la gana, niño. Y ahí, ahí, hay ya una educación o una presentación en valores, porque ahí no se puede razonar, sino que, como muy bien decía el inspector que ha tomado la palabra, lo que hay que hacer es o deducir o inducir, pero la reflexión vale poco. Es decir, la educación en valores para niños pequeños, para niños en educación primaria tiene una ejemplificación extraordinaria por parte del profesor y por parte de la familia.

Y como estamos además tratando con niños y niñas que se están formando, que están formando su personalidad, pues, aquí no se puede fallar, y por eso creo que es tan importante, y valoro tanto el que ustedes estén aquí, porque en cualquier otra materia, en cualquier otra actividad de las que la Junta de Extremadura tiene transferidas podemos cometer errores. Y si una carretera se hace mal, se puede corregir; y si una vivienda está mal, también se puede corregir; si una política industrial está mal, se puede corregir. Todo se puede corregir, todo. Ahora, en la educación no se puede fallar, porque si se falla en la educación, nos hemos cargado una generación, y eso ya no tiene corrección, es decir, eso ya no hay quien lo enderece. Y por eso es tan importante, por eso yo lo he dicho muchas veces, alguno me lo habrá oído, que sólo me sentiría, de verdad, que estaba gobernando Extremadura cuando tuviera las competencias en educación. Porque todo lo demás es susceptible de mejora y susceptible de corrección en el supuesto de que te equivoques, pero en la educación siempre hay que acertar, siempre hay que acertar porque no admite ningún tipo de corrección porque, repito, te cargas a toda una generación.

Entonces, si se ha dicho que para niños pequeños la educación en valores lo que debe imperar es la inducción o es la educación o es el ejemplo, yo creo entonces, y concluyo, que seguramente para educar en valores hay poca didáctica, poca teoría y mucho ejemplo. Para explicar los valores sí se puede aprender didáctica, para explicar los valores sí se puede..., como se explicaría en una clase de tercero de ESO la democracia, la libertad, la no discriminación, la igualdad de sexos; todo esto se puede aprender y todo esto se puede teorizar y todo esto se puede razonar e, incluso, hay técnicas para ganarse a los líderes del grupo y para plantear los problemas o los temas cuando tenemos la certeza de que el líder o los líderes o los más prestigiosos alumnos del grupo están de acuerdo con lo que nosotros decimos, porque si se plantean con los líderes en contra, el tema está fracasado rotundamente, porque el resto del grupo sigue a sus líderes. Pero aquí no, aquí no hay líderes, aquí todavía hay un grupo muy homogéneo y, por lo tanto, yo creo que cabe poca didáctica, lo que cabe es mucho ejemplo, mucha intuición y mucha deducción.

Por ejemplo, es bastante complicado que a los niños se les enseñe el respeto a los animales y que no hay que hacer daño a los animales y que no hay que coger la aguja para pincharles, si a renglón seguido los niños ven en su casa una cierta violencia entre el padre y la madre. Es bastante difícil poder explicar que no hay que hacer daño a un animal si se puede hacer daño a una persona. O cuando se le dice a un niño que hay que ser tolerante con los compañeros, que no hay que perder los nervios, que no hay que dejarse llevar por la ira, y el profesor dice: ¡hay que ser tolerante niño! Complicado de que el niño entienda que hay que ser tolerante porque el maestro está demostrando que es un intolerante total en la forma de explicar cómo hay que ser tolerante y comprensivo con los demás. O, por ejemplo, bastante difícil recriminar a un alumno y hacerle saber el valor de la puntualidad a la hora de entrar en el colegio, por el respeto que significa hacia el

resto, cuando somos nosotros los que llegamos tarde. Bastante complicado. Ya podemos teorizar todo lo que queramos, que el niño entenderá que eso no tiene ninguna importancia puesto que el que ejemplifica, ejemplifica mal. O bastante difícil que unos niños comprendan el valor de ir a la escuela y la importancia que tiene la escuela siempre que los padres no vayan a ir de compras al Corte Inglés y se lleven a los niños con ellos. Entonces el niño entiende que es más importante el Corte Inglés que la escuela.

Así que, ahí estamos en una educación en valores en lo que no sirve la teoría si no va acompañada del ejemplo. Estamos en Cáceres, tenemos el problema del botellón, el alcalde se ha referido algo a él, muy difícil explicarles a los alumnos de un pueblecito de mil habitantes que no se debe hacer botellón, que no se debe consumir alcohol, si el día de la romería el primero que lleva una copita de más es el padre o el maestro. Es complicado. Por eso digo que es que aquí la teoría no es importante, en el adolescente sí, pero en el niño la teoría..., es que es muy difícil explicarle a los niños el respeto hacia los mayores, hacia la autoridad, etc., si cuando hay un problema en una escuela los primeros que van a la manifestación son los profesores con los padres y delante los niños. Es complicado enseñarle a los niños cómo es la convivencia, cómo es la libertad, cómo es el respeto, si se les utiliza, precisamente, para conseguir cosas que se tienen que conseguir de otra forma.

Así que, hay que aprender didáctica, seguramente aquí los expertos nos enseñarán didáctica en, o como, o para enseñar valores cívicos, pero sobre todo hay que ejemplificar. Y también tenemos que saber exactamente cómo son nuestras escuelas y cómo es el tipo de educación que impera en nuestras escuelas. Se les dice a los niños que, por ejemplo, el deporte no debe ser puramente competitivo y que no se debe utilizar la violencia para que gane tu equipo, y vemos con cierta frecuencia, más de la deseada, cómo en partidos de fútbol los hinchas, los ultra sur, los boixos nois, o no sé qué, se pelean, medio se matan porque lo importante es ganar. Esto en la escuela lo combatimos, y lo combaten ustedes. Pero, al final, qué es, qué es una clase con sus exámenes, con sus notas, sino una pura competición. Si desde pequeñito están compitiendo, al final ¿no estamos haciendo en cada clase un Gran Hermano sin cámaras de televisión para ver cómo se compete y cómo se le pone la zancadilla al de al lado para llegar el primero?

Seguramente la escuela quiere desarrollar la autonomía individual de los individuos, es decir, que no formen parte de un colectivo gregario, sino que sean autónomos, pero se les enseña desde una falta de autonomía total, por parte del alumno. Es decir, no se permite mucho que el alumno sea autónomo. Hay unas reglas que, por una parte, hay que respetar; pero otras veces las reglas se imponen por encima de las circunstancias personales de cada uno de los alumnos. Hay que enseñar que no se debe segregar a la gente, que no hay que segregar ni por razón de sexo, ni por razón de color, ni por religión, ni nada de nada. Pero en nuestros institutos -sí, sí, institutos he dicho- se segrega mucho por razón de notas, los grupos en función de los que repiten, de los que no repiten. Estamos segregando, estamos enseñando desde el principio que se puede segregar.

Se rompe la iniciativa en la escuela, se rompe la iniciativa en la escuela. No sé dónde leí una frase, no sé si era, no me acuerdo el autor, que decía "tuve que interrumpir mi educación porque me tuve que ir a la escuela". Una frase terrible "tuve que interrumpir mi educación porque tuve que ir a la escuela", decía, cuando era niño. ¿Qué pasa en la escuela que rompe tantas iniciativas? ¿Qué pasa en nuestro

sistema educativo que cuando un niño tiene tres años o cuatro años quiere ser todo en la vida, todo, las cosas más insospechadas y más insólitas -desde astronauta a bombero pasando por no sé cuántas cosas más- y cuando termina todo el sistema educativo, el 90% quiere ser funcionario? ¿Dónde ha quedado la iniciativa? ¿Dónde ha quedado la imaginación? ¿La escuela ha roto la imaginación? ¿La escuela sirve para cortar la imaginación, la iniciativa, el desarrollo de la gente?

En fin, no todo, no todo lo que se pueda conseguir desde el punto de vista de la educación en valores se puede hacer, como se ha dicho, en la escuela. Yo creo que se descarga excesiva responsabilidad sobre los maestros, sobre los profesores. No se puede hacer casi nada en la escuela, casi nada en valores, si no se tiene el apoyo familiar. Esto es lo fundamental. Yo diría..., alguna frase dice: aquí hay que venir llorando. Sobre todo lo decimos mucho los políticos en los parlamentos y eso: mire usted, aquí hay que venir llorando. No me llore tanto. Bueno, pues a la escuela hay que venir educados, a la escuela hay que ir educados y después el maestro, el profesor, la profesora profundizan, pero si no tienes el apoyo y la conexión con la familia, la tarea es complicada. Ahora, ¿cómo conseguir ese apoyo, esa comunicación? Es complicado y requiere tiempo, porque casi siempre que empieza un curso los profesores tenemos la costumbre de llamar a los padres, colectivamente, para decirles más o menos cuáles son los objetivos del curso, y además nos ofrecemos para que una vez a la semana puedan venir a vernos para hablar de su niño, pero para hablar de su niño o de su niña desde el punto de vista académico. Pero muy pocas veces son, yo diría que ninguna, las que los profesores le dicen a los padres: oiga, quiero hablar con usted para saber, exactamente, qué tipo de valores son los que usted defiende, para saber yo, exactamente, qué colectivo tengo en mis manos. Y para saber qué colectivo tengo en mis manos debo saber exactamente qué tipo de educación están recibiendo en su casa, y para saber qué tipo de educación están recibiendo en su casa, tengo que saber qué es lo que usted piensa para bien corregir al niño o para bien intentar corregirlo a usted, porque no puede haber discrepancia en lo que diga el profesor y lo que le estén diciendo en su casa.

En el mes de junio, de este junio, hicimos una redacción, a traición, en primero de ESO, sin avisar, un día a las once de la mañana, una redacción de todos los de primero de ESO sobre la inmigración. ¿Qué pensaban los niños de los inmigrantes? Y salieron 2.300 redacciones que es muy interesante analizar y se han analizado por un equipo de sociólogos, y yo he visto el análisis, he visto muchas redacciones. Y aquí hago un paréntesis para decir: es tremenda la diferencia que existe, -y no quiero halagar, ¿eh?, cuidado, no crean ustedes que hago demagogia, es que lo dicen los sociólogos- entre el nivel de redacción de las niñas con respecto a los niños, pero una diferencia de la noche al día a favor de las niñas. Las niñas redactan y escriben mucho mejor que los niños en esas 2.300 redacciones, hasta el punto que algún sociólogo, de los que ha hecho el estudio de las 2.300 redacciones, nos ha llegado a aconsejar que volvamos a dividir las clases en niños y niñas para hacer educación discriminatoria a favor de los niños. No lo vamos a hacer, no lo vamos a hacer, pero nos lo aconsejan. Otro dice: como ya la educación está en manos de mujeres, y hay más profesoras que profesores, la profesora tiene la tendencia a inclinarse por su género, por las niñas, discriminando al niño. No, no quiero la polémica, digo lo que dicen los sociólogos. Pero lo que constato es: uno, las niñas tienen un nivel, un nivel de redacción y de ortografía infinitamente superior a los niños. Y, segundo, en ese asunto concreto de la inmigración las niñas tienen una conciencia solidaria infinitamente superior que los niños, infinitamente superior.

Y hay cosas muy bellas en esas redacciones y hay cosas terribles. Hay uno que dice, éste es el ejemplo más extremo ¿eh?, hay otros muy bonitos, pero pongo el ejemplo más..., hay uno que dice que a los negros los hundan en los barcos, en las pateras cuando pasan el estrecho, y si no los matan en el estrecho, que los maten en la silla eléctrica cuando lleguen a tierra. ¡Qué habrá oído esa criatura en su casa! Porque ni siquiera en la televisión, que ya es nada, ni siquiera en la televisión se dicen esas cosas, ni siquiera el doctor Cabezas se atreve a decir esas barbaridades, que mira que dice estupideces, ¿qué habrá oído? Así que hace falta el ejemplo de la familia para saber cómo son y cómo piensan.

Miren, permitan que les lea solamente esto, éste es un panfleto que se ha echado hace muy pocos días en una ciudad extremeña, no diré cuál, donde hay un conflicto porque el ayuntamiento quiere poner una oficina de servicios sociales. No digo un centro de drogadictos, no digo un centro de transeúntes, no, no. Una oficina para que trabajen allí cinco funcionarios para hacer los papeleos que lleva todo el tema de asuntos sociales. Y los que viven en los adosados dicen, escriben esto, dicen: “¿Conoces realmente los servicios sociales? ¿Sabemos qué son? ¿Necesitamos acaso estos servicios? ¿Sabemos qué suponen para nuestra convivencia? ¿Es lógica su ubicación? ¿Obtenemos algún beneficio? ¿Queremos que nuestros hijos los conozcan de cerca?”. Los servicios sociales, que los conozcan de cerca. Dice: “Los servicios sociales se dedican a asistir a toda la población y en especial a los grupos marginales. La falta de criterio y capacidad de gestión de nuestros representantes locales se pone de manifiesto al elegir una zona residencial con un colegio y un centro de enseñanza secundaria para albergar una unidad que, en cualquier caso, no deja de ser problemática. ¿Cuándo van a tener en cuenta la opinión de sus vecinos y ciudadanos?”. Yo digo: esto no lo puedo permitir, nunca, si yo fuera alcalde, nunca. Esto no. “Nuestra convivencia se puede ver alterada por la llegada de drogodependientes, vagabundos, transeúntes, manifestaciones populares, conflictos colectivos, todo junto, todo mezclado. Con su puesta en marcha no obtenemos ningún beneficio y sí grandes incertidumbres para el medio y el largo plazo. Entre todos podemos evitar que cambien nuestros hábitos y nuestra forma de vida”. Y lo malo es que los que lideran esto, algunos son maestros del Instituto, que está cerca. Y, claro, un maestro tiene obligación de conocer esto. No conocer esto concretamente, sino conocer a los padres porque después es muy difícil que les pueda educar y les pueda enseñar a los niños que un vagabundo no es un delincuente y que un drogadicto es un enfermo. Complicado si en casa están haciendo manifestaciones con los niños delante, eso sí, para evitar sofocones con la policía, con los niños delante para que estas cosas no ocurran y cambien su forma de vida.

En fin, hay que tener el apoyo, por lo tanto, de la familia y hay que tener el apoyo de los alumnos. Y la regla de oro, desde mi punto de vista, para integrar valores es transmitir valores de forma personal. Es decir, yo creo que la experiencia indica, por lo que he leído y por lo que he podido hacer en mis tiempos de enseñante, que la transmisión de valores tiene que ser una cosa de tipo personal, en un contexto informal pero cara a cara, y con no más de dos o tres alumnos si queremos tener éxito. Y fundamentalmente empezando por aquéllos que tienen más personalidad y por aquéllos que tienen más prestigio dentro del grupo y dentro del colectivo porque estamos hablando ya de los últimos cursos de la primaria. Y sólo cuando consigamos, sólo cuando consigamos que esos alumnos comprendan y acepten y defiendan nuestras tesis, entonces plantear esos asuntos al resto de la

clase para que haya un ambiente favorable, sabiendo que aquí sí tenemos una cierta facilidad con respecto a los docentes, que es que aquí no existe un sistema de rebeldía que haga imposible que acepten las normas que [...] (corte de cinta)

[...] no podemos descargar todo lo de educación en valores en ellos, sino que tiene que venir precedido: uno, del apoyo y del ejemplo de la familia; dos, del conocimiento de lo que la familia piensa respecto a esos valores; y, tres, del ejemplo que demos adultos y que den profesores. Y después hay un enemigo poderoso, que me imagino que saldrá a lo largo del día de hoy y de mañana, es la televisión. Contra la televisión no hay quien pueda. Es decir, ya pueden ustedes hacer lo que quieran en su clase, decir lo que quieran de valores, ejemplificar lo que quieran, que cuando lleguen y se pongan delante del Gran Hermano o de la Operación Triunfo o de la madre que parió no habrá forma humana de que al día siguiente se acuerden de algo de lo que ustedes les contaron.

Así que lo tienen difícil, lo tienen difícil, pero no sientan sobre sus espaldas toda la responsabilidad. Ustedes solamente son el instrumento que nosotros ponemos a disposición de los alumnos para que nos sustituyan cuando no estamos; pero, cuando estamos, la responsabilidad es exclusiva de los padres y ustedes son nuestro instrumento para ayudarnos a que estos niños al final tengan una educación en valores, pero eso también es hablar en abstracto, ¿en qué valores?, ¿cuáles son los valores de hoy? En fin, si ya entrar por ahí..., ya el conferenciante sería yo y no quiero quitarle el protagonismo y el papel que tiene el conferenciante que sabe mucho más que yo, y a él le cedo la palabra. Nada más y muchas gracias.